



El camino hacia un buen acuerdo

Rafael Pampillón y
Eduardo García

Ayer conocimos los resultados definitivos de las elecciones legislativas en Reino Unido. Los ciudadanos han dado la victoria al Partido Conservador liderado por Boris Johnson que ha ganado por mayoría absoluta. Los conservadores han obtenido 365 diputados de un

total de 650, lo que supone una subida de 72 escaños con respecto a los que obtuvo su antecesora Theresa May en las elecciones celebradas en 2017.

Esta contundente victoria no deja lugar a dudas de que habrá una salida formal de Gran Bretaña de la Unión Europea (UE) el 31 de enero de 2020. Pero lo más importante será el acuerdo económico definitivo que se podrá negociar hasta diciembre del año que viene. En ese plazo, el Go-

bierno de Boris Johnson tendrá que ser capaz de demostrar a sus votantes que no estaban equivocados y que, efectivamente, puede liderar una negociación al más alto nivel con la UE que garantice un acuerdo de salida ordenado y beneficioso para los intereses del Reino Unido, algo que no será nada fácil.

Además, por si eso fuera poco, Johnson tendrá que lidiar con una sociedad enormemente fragmentada que requiere de una estabilidad

social, política y económica para hacer frente a los diversos retos a los que se enfrentará la economía británica una vez abandone la UE.

De ahí que lo más probable es que Boris Johnson lleve a cabo un Brexit que permita fortalecer la economía britá-

El resultado es incierto. No se puede descartar un Brexit duro, que debilitará la economía

nica. Eso significa que el Primer Ministro propondrá al Parlamento británico, para su aprobación, el acuerdo que presentó a la UE el pasado octubre donde se ratifica, por un lado, el compromiso por parte del Reino Unido de hacer frente a la factura del divorcio, por la que abonaría a la UE unos 50.000 millones de euros, y, por otro, se garantizarían los derechos de los británicos que residan en la UE y de los residentes europeos en territorio británico.

Por lo que se refiere al ámbito comercial, Reino Unido abandonaría la unión aduanera europea una vez concluido el período de transición en enero de 2021. Sin embargo, debido al mecanismo de salvaguarda irlandesa, se tendría que establecer un procedimiento denominado *frontera legal aduanera* entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda. Lo que implicaría que en la práctica dicha frontera se encontraría entre Reino Unido y la isla de Irlanda, por



lo que los controles y verificaciones serían llevados a cabo por las autoridades británicas, con supervisión de la UE, en los propios puertos norirlandeses, evitándose así el tener que establecer una frontera física dentro de la isla. En la práctica, este mecanismo supone mantener a Irlanda del Norte dentro de la unión aduanera y del mercado único europeo.

Los mercados han reaccionado positivamente al resultado electoral y tanto las prin-

cipales bolsas del mundo, como la libra, han registrado significativas subidas. Parece que los inversores internacionales prefieren la seguridad y certeza del Brexit de Boris Johnson que el plan que inicialmente había planteado el Partido Laborista.

Todavía es pronto para determinar si la negociación entre el Gobierno de Johnson y la UE llegará a buen puerto. El resultado de todo el proceso sigue siendo incierto, ya que tampoco se puede descartar

un Brexit duro, lo que implicará ahuyentar a los inversores, debilitar la economía y aumentar el desempleo. En ese caso, el PIB británico podría caer un 1,5% en 2020 y un 3% en 2021, su primer descenso desde 2009. Algo muy poco deseable para los ciuda-

Johnson sabe bien que poner trabas al comercio provocaría una menor eficiencia económica

danos británicos. Afortunadamente, si como parece más probable finalmente se llegase a un pacto antes de diciembre del próximo año, la previsión de crecimiento para Gran Bretaña se situaría en el 1,2% en 2020 y en el 1% el año siguiente. Que se cumpla este segundo escenario será clave para que la moneda británica mantenga su fortaleza frente a otras divisas, así como para que el crecimiento de la economía británica que lleva tiempo estancada, mantenga

un buen ritmo de crecimiento y de creación de empleo.

En definitiva, los británicos han otorgado su confianza a Boris Johnson, quizá porque piensen que es el único líder capaz de consumir con éxito una salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE). Es muy probablemente que la negociación dé lugar a un buen pacto. Johnson sabe muy bien que poner trabas al comercio provocaría una menor eficiencia económica, lo que disminuiría las oportuni-

dades de las empresas británicas de generar ventajas competitivas.

Tal como señalaron hace más de 200 años los británicos Adam Smith y David Ricardo (los padres de la economía moderna), facilitar el comercio internacional contribuye poderosamente a aumentar la renta y la riqueza de los países, también las de Gran Bretaña.

Catedrático de la Universidad San Pablo-CEU / IE Business School